EL QUIJOTE DE UNAMUNO Y EL QUIJOTE DE CERVANTES

Fernando Carlos Vevia Romero

> Toda apropiación de la tradición es histórica y distinta de las otras,y esto no quiere decir que cada una no sea más que una acepción distorsionada de aquella:cada una es realmente la experiencia de un aspecto de la cosa misma. HANS GEORG GADAMER.

Estimados amigos:

He tenido que poner por delante este epígrafe, a fin de que la autoridad y prestigio de Gadamer me sirvan de escudo contra las posibles invectivas que despierte el título de mi ponencia. ¿Cómo me atrevo a contraponer el Quijote de Cervantes, y el de Unamuno? ¿Acaso me atrevo a sugerir que son distintos?. ¿No significa esto un demérito para el maestro Unamuno?. No me atrevería a pretender semejante cosa. Mi intento es más bien, que al contraponer la obra de Unamuno y la de Cervantes aparezcan algunos rasgos distintivos de uno de los elementos más distinguidos de aquella generación que vivió a caballo entre el siglo XIX, y el siglo XX y cuyo centenario estamos celebrando. Para conseguir este objetivo, voy a proceder a comparar algunos ejemplos concretos de cómo maneja cada uno de ellos la figura de D. Quijote. En el capítulo VI de su *Vida de D. Quijote y Sancho,* Unamuno escribe las siguientes palabras:

> *Aquí inserta Cervantes aquel capítulo VI en que nos cuenta "el donoso y grande escrutinio que el cura y el*

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

> *barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo" todo lo cual es crítica literaria que debe importarnos muy poco. Trata de libros y no de vida. Pasémoslo por alto.*

¿Realmente todo ese capítulo es "crítica literaria", como afirma Unamuno?. Si lo que le interesa es la vida, como él dice, debería preocuparse por lo que fue el alma de la vida de D. Quijote, a saber: los libros. Un hidalgo español, en un pequeño pueblo, tiene más de cien libros, de los cuales, y esto no lo han notado muchos lectores, la mitad eran libros de poesía. Allí estaba lo mejor de la poesía española de aquel tiempo. En este caso, hablar de libros no es hacer crítica literaria. Es la vida misma de D. Quijote; su vida interior. A él lo alimentan los libros de caballería y los libros de poesía. Por eso D. Quijote es experto en poesía, como lo muestra su discurso al caballero del Verde Gabán (II, 16), y el hijo de ese caballero, el muchacho que quiere ser poeta le confiesa a D. Quijote:

> *Paréceme que vuesa merced ha cursado las escuelas: ¿qué ciencias ha oído? (II, 16).*

Acudamos a otro ejemplo de la mencionada *Vida de D. Quijote y Sancho*. A propósito del capítulo 43 de la primera parte escribe Unamuno:

> Dejemos lo del mozo de mulas que no nos importa.

Y a continuación resume la participación de D. Quijote: discute con la tentación; no sabe que nadie admirará su mano; se fió de mujeres retozonas y regocijadas. Y por último, saca sus moralejas: el héroe no debe dar a admirar sus manos, y D. Quijote maldice su fortuna. Así es como interpreta Unamuno ese capítulo, que en manos de Cervantes abre perspectivas bellísimas. En efecto. ¿Recuerdan ustedes el contenido de ese capítulo?. Un jovencito, que apenas llega a los dieciséis años, llamado D. Luis, se ha enamorado de lejos, de ventana a ventana, de su bella vecina, quien con signos rudimentarios le dió a entender que compartía ese amor. Pero el padre de la niña, El Oidor, tiene que marchar a México, y se lleva a su hija Clara. D. Luis sale tras ellos disfrazado de mozo de mulas, de modo que en todas las ventas del camino pueda ver a su Clarita.

Llegan a la venta en la que se encuentra D. Quijote y todo el escuadrón de personajes que se fueron reuniendo: D. Fernando y

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

Dorotea, Cardenio y Luscinda, El Cura, El Barbero, el cautivo y Zoraida. Se acomodan como pueden para pasar la noche. En el corazón de la misma, sube hacia las estrellas la hermosa voz de Luis que canta a Clarita. Ella, avergonzada y aterrorizada se confía a Dorotea.

Por su parte, D. Quijote hace guardia en torno a la venta. La hija de la ventera y Maritornes le atraen hacia el único agujero que se abre al campo, D. Quijote mete la mano, y queda colgado dos horas de aquel ventanuco.

La composición del capítulo es extraordinaria. la primera parte del capítulo (un jovencito, una ventana, una doncella tras la ventana, unas palabras de amor cantadas) se duplica como en un espejo deforme; un hombre mayor, nada hermoso, D. Quijote; un ventanuco, unas muchachas que quieren divertirse; unas palabras que excusan el amor imposible.

De nuevo un momento importante de la vida de D. Quijote, el amor caballeresco, ingrediente esencial de la naturaleza del caballero, es aquí transformado en algo parecido a lo que siglos más tarde se llamará esperpento. La belleza y juventud reales, contrapuestas a la belleza y juventud soñadas de D. Quijote, deformadas en el espejo de la edad.

Está escrito ese capítulo con una técnica verdaderamente admirable. Así que deberíamos decirle a Unamuno con todo respeto: "sí nos interesa lo del mozo de mulas". La historia de todos estos jóvenes amantes que aparecen en el Quijote es el contrapunto de la historia de sus sueños.

Séanos permitido un último ejemplo, y habrán notado ustedes, que estamos utilizando como materia de nuestros ejemplos lo que podríamos llamar "capítulos difíciles", es decir: aquellos que no están aureolados por los comentarios de escritores famosos, como podrían ser el capítulo de los molinos de viento o de los galeotes. Escogimos capítulos aparentemente oscuros, despreciados por Unamuno en su *Vida de D. Quijote y Sancho,* o al menos no tan apreciados. El último ejemplo será el capítulo XII de la eegunda parte. Diecinueve renglones constituyen este capítulo en la obra de Unamuno. Pasa suavemente el rastrillo de su atención por el capítulo, y se queda con la idea hermosa de que Sancho considera a su

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

amo como un niño (aunque propiamente hablando la idea se expresa en el capítulo siguiente, el trece). Así es, confirma Unamuno, y acaba con la expresión ¡Dios nos conserve siempre niños!.

Lo que el modo moderno de considerar los textos cuestiona a Unamuno, es el hecho de que al aplicar solamente la lupa de su interés particular por algunos temas, deja fuera muchísimos aspectos bellísimos con los que Cervantes estructuró su obra. Tales son por ejemplo, en este capítulo, los elogios nostálgicos que hace Cervantes del teatro, como escuela de la vida, y la corrección que aplica Sancho a tal idea, que ya no es nada nueva. Por aquí se nos abre el acceso al nuevo Sancho, que quiere subir hasta el nivel de lenguaje de Don Quijote, y por ello proclama:

> *quiero decir que la conversación de vuestra merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco ingenio ha caído...*

Tan importante es este tema, que el autor se siente obligado a comentarlo de la siguiente manera:

> *puesto que todas o las más veces que Sancho quería hablar de oposición y a lo cortesano, acababa su razón por despeñarse del monte de su simplicidad al profundo de su ignorancia...*

Pero no sólo se trata del crecimiento del personaje Sancho, sino de la presencia intensa de dos personajes entrañables: Rocinante y el rucio. Se halla en este capítulo una de las páginas de humor más fino de Cervantes. Leamos:

> *cuya amistad del y de Rocinante fue tan única y tan trabada, que hay fama, por tradición de padres a hijos, que el autor de esta verdadera historia hizo particulares capítulos della...*

¿Se trata de una confesión de Cervantes, o sólo de una broma más?. No sabemos, pero sí,

> *que las dos bestias se juntaban, acudían a rascarse el uno al otro, y que, después de cansados y satisfechos, cruzaba Rocinante el pescuezo sobre el cuello del rucio (que le sobraba de la otra parte más de media*

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

vara) y mirando los dos atentamente al suelo, se solían estar de aquella manera tres días...

Esta actitud filosófica de los dos animales, ejemplo de amistad para los humanos, comparable a la de Niso y Euríalo, o a la de Pílades y Orestes, según el autor, parece responder a una actitud de tolerante comprensión con respecto a la locura de sus amos. Allí están ellos, como la base firme a la que vuelven Don Quijote y Sancho. Pero no es esto lo importante, con serlo mucho. Para un modo de leer que considera el texto como un cesto de manzanas, aisladas, en el que cada unidad vive por sí misma, ya sería satisfactorio el encontrar tan hermosas "manzanas" en este texto. Pero ese modo de leer se pierde lo mejor. La lectura que nos ha enseñado todo el esfuerzo lingüístico del siglo XX, tiene muy en cuenta las relaciones entre los diversos elementos del texto; esas relaciones son las que tejen el texto único, irrepetible.

Es decir, en esta segunda parte o Quijote de 1615, Cervantes ha redefinido a todos sus personajes, de un modo dialógico, como diría Bachtin, a lo largo de los diez primeros capítulos. Primero D. Quijote frente al Cura y el Barbero; Sancho frente a la Sobrina y el Ama; D. Quijote y Sancho frente al Bachiller Carrasco, es decir: frente al público, que ya ha leído la primera parte. Sancho frente al Bachiller, explicándole qué pasó con los escudos que Sancho había encontrado; Sancho Panza frente a su mujer; D. Quijote frente a su Sobrina y el Ama; y por último, D. Quijote frente a Dulcinea, a quien ha ido a buscar al Toboso. Después de la intensidad espiritual del desengaño de D. Quijote ante aquellas labradoras del Toboso, afronta su encuentro con la Muerte. Así lo dice el texto:

La primera figura que se ofreció a los ojos de Don Quijote fue la de la misma Muerte (cap. 11).

Desgraciadamente, este modo de trabajo, de buscar y encontrar lo que dice el texto y cómo lo dice, método que parece tan natural e inocente, tiene terribles enemigos. Entre ellos el prestigio de grandes figuras, como puede ser la de Américo Castro y las palabras que dejó escritas en 1925:

Cervantes es un hábil hipócrita, y ha de ser leído e interpretado con suma reserva en asuntos que afecten

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

> *a la religión y la moral oficiales; posee los rasgos típicos del pensador eminente durante la Reforma (El pensamiento de Cervantes).*

Ya sabemos todos que más tarde modificó sus apreciaciones, pero ahí quedaron sus palabras, y aunque el texto del propio Cervantes presente realidades muy distintas, el público lector, deslumbrado por esas personalidades, buscará sentidos alegóricos, esotéricos, apantallantes; hasta el punto de que casi no podemos decir cosas tan elementales y sencillas, como que el texto del capítulo 13 de la segunda parte muestra el regocijo del autor al tratar el tema de Rocinante y el rucio. Muchos exigirían, si su lectura llegara tan adelante, que se dijera: "las condiciones sociales de la España feudal del siglo XVII, en que asoma una incipiente burguesía, se muestran palpablemente en la explotación del ganado caballar". Y estaremos felices de que no se añadan a ese comentario estadísticas del número de caballos y burros existentes en Castilla en 1615. Eso se ha considerado en los pasados veinte años como un signo de progreso científico en el modo de tratar los textos.

No repetiremos este tipo de comentarios; solamente lo hicimos para mostrar que conocemos las dificultades que un examen de los textos mismos presenta en nuestros días.

Hemos realizado una larga divagación, que era sin embargo necesaria. Regresemos al punto de partida: el menosprecio de Unamuno hacia el capítulo 13 y el aprecio que Cervantes hace del mismo capítulo. Y todo ello era un ejemplo de cómo difieren los dos en su modo de tratar a D. Quijote.

Podemos intentar ya esbozar un esquema del modo que tenía Unamuno de comentar el Quijote. El mismo, en el prólogo de 1930, de la tercera edición de su libro, afirmaba:

> *dejo a eruditos, críticos literarios e investigadores históricos la meritoria y utilísima tarea de escudriñar lo que el Quijote pudo significar en su tiempo y en el ámbito en que se produjo y lo que Cervantes quiso en él expresar y expresó...*

Es decir: el cerebro de Unamuno produce un "constructo", una amalgama de lecturas, sentimientos, recuerdos y anécdotas que no tienen nada que ver con el texto del libro, a ese constructo le podemos llamar quijotismo. El mecanismo piscológico con el que

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

realiza su muy particular selección aparece claramente desarrollado en la introducción, que con el título de *El sepulcro de D. Quijote,* colocó al frente de su obra.

1. *A nadie le importa nada en España. Si alguien quiere plantear una cuestión, se atribuye su intento a negocio o afán de notoriedad.*

Si D. Quijote resucitara, andarían buscando una segunda intención a su locura.

2. *Los actos de generosidad, de locura, de heroísmo, son propios de D. Quijote (Es muy interesante esta equiparación; generosidad=heroísmo=locura). El Cura y El Barbero resumen el espíritu de los esclavos, los ramplones, la venganza, la envidia, las ruines pasiones.*

3. *Si intentamos rescatar el sepulcro de D. Quijote, para salvar al país de la ramplonería, se opondrán esos miserables. A sus razones hay que contestar con insultos, pedradas, gritos de pasión, botes de lanza.*

4. *Necesitamos que el pueblo se reúna y grite: ¡vamos a hacer una barbaridad!. Poneos en marcha. Para ir en busca del sepulcro, basta la fe como puente.*

Ramplonería. Ese es el diagnóstico de D. Miguel de Unamuno en este libro, cuya tercera edición prologa en 1928, ocho años antes del inicio de la guerra civil española. Los que sufrimos aquella guerra, aunque no participamos conscientemente en ella, nos preguntamos: ¿fue acertado el diagnóstico de España que hizo D. Miguel de Unamuno?. ¿Fue acertada la selección que hizo de los elementos del Quijote de Cervantes, para que le sirviera de apoyo en su diagnóstico?. ¿Qué validez tiene la base filosófica que quiso dar a esta aventura intelectual suya? (me refiero a su doctrina sobre la realidad histórica, y sus esfuerzos por demostrar la diferencia entre ser, estar y existir).

Excelentes pensadores han estudiado cuidadosamente el tema de la ideología política del 98, y especialmente la de Unamuno. Sin embargo no debe paralizar ese hecho nuestra propia reflexión, que se sitúa precisamente dentro de los testimonios que aportan las obras literarias, pues ese es nuestro campo.

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

En 1895, fecha muy próxima a la que se ha señalado como distintivo de este grupo de escritores, aparece la novela *Peñas arriba* de José María Pereda. Al final de la novela, su autor, por boca del protagonista, realiza un diagnóstico del estado de España:

> *si la reconstitución del cuerpo degenerado y podrido ha de venir por la sangre pura de las extremidades, alguien ha de empezar esa obra eminentemente humanitaria y patriótica... [...y un poco más adelante:] ...la gloria de haber puesto la primera piedra en ese monumento de regeneración en que cree y confiesa con el entusiasmo de un apóstol, Neluco Celis...*

Esta teoría fisiológica tuvo muchos adeptos. El país es un cuerpo, y el cuerpo está podrido. Está podrido en el centro, a causa de los cortesanos muelles, insensibles y descuidados. Las extremidades, es decir: las regiones periféricas, han de salvarle.

Otro escritor de la época, y prescindo de clasificarle como perteneciente a la Generación del 98 o no, Vicente Blasco Ibáñez, escribía en 1898, año clave, un artículo acerca de lo que precisamente desató los vientos huracanados del 98, a saber, la pérdida de las Islas Filipinas. En una de sus colaboraciones en la revista "Vida nueva", con fecha 3 de julio de 1898, escribe el artículo titulado: "La lepra frailuna".

> *Por sostener la preponderancia de los frailes perdemos las Filipinas. [...] Si los filipinos odian al fraile no es por ver en él al sacerdote del catolicismo, sino al político dominador, al tiranuelo de monstruosos apetitos. [...] Por proteger a estas bandas de tunos, que todo lo pierden, españolismo, virilidad y vergüenza. . . se ven los españoles en Manila en el más angustioso de los trances [...] El fraile, que por su rapacidad y soberbia nos ha proporcionado la ruina y la derrota, ese no es español...es un fraile y nada más.*

Del genial Galdós, al que se excluye de la Generación del 98, no he encontrado mucho. Pero esta frase es impresionante:

> *Corría febrerillo loco de 1897. El año, ¡ay! se presentaba con poco seso. En agosto fue asesinado en Santa Agueda el más alto de nuestros estadistas: Cánovas*

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

> *del Castillo... Con silencioso y traicionero andar venía hacia España el siniestro 98. (En el tomo de Ediciones Aguilar titulado: Novelas. Miscelánea, 1977, pág 1472 b).*

Un escritor que trata con profundidad el tema es Angel Ganivet, a quien acudo también para que nos proporcione su testimonio de la época, precisamente por su amistad con Unamuno (Al menos cuando publicó su *Idearium español* y *El porvenir de España*) y también por su carácter emblemático, al morir en 1898.

En las últimas páginas de su libro *El porvenir de España,* Ganivet polemiza con Unamuno:

> *Hay un punto en el que usted no está de acuerdo conmigo. Cree usted que el valor de las ideas es inferior al de los intereses económicos, en tanto que yo subordino la evolución económica a la ideal.*

Este testimonio es asombroso. ¡Unamuno es acusado de falta de ideal!. El hombre que hará del Quijote un estandarte del mundo ideal, es acusado de falta de ideal. El momento político en que vivía Unamuno hacia 1898, según Ganivet, le había llevado a Unamuno a proponer una alianza entre regionalismo, socialismo y carlismo ; una representación efectiva que sustituyera a la ficción parlamentaria y una autoridad fuerte, verdadera, que garantizara el orden y la cohesión territorial. Unamuno quería vida industrial intensa, comercio activo, prosperidad general.

¿Qué ocurrió, para que evolucionara Unamuno, hasta el punto de robarse a Don Quijote, y rellenarlo de Unamuno desde las espuelas hasta la bacía que le servía de yelmo?. En el capítulo LXIV de la segunda parte de su *Vida de D. Quijote y Sancho* cuenta Unamuno lo siguiente:

> *Hace algunos años que en un semanario que en esta nuestra España alcanzó autoridad y renombre, lancé contra ti, generoso hidalgo, este grito de guerra: ¡muera D. Quijote!. Resonó el grito, sobre todo en esa Barcelona donde fuiste vencido y donde me lo tradujeron al catalán, resonó el grito y tuvo eco y me lo corearon y aplaudieron muchos.*

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

Hasta ahí la cita. No tiene mucho misterio esta contradicción. Unamuno pensó en un tiempo que España debía modernizarse, industrializarse y su enemigo era entonces, según Unamuno, el pasado, lo heroico, los recuerdos de hazañas románticas. Después cambió de idea, y pensó que España necesitaba redentores, idealistas. Entonces cambió su valoración acerca de D. Quijote.

No fue Unamuno el único que en aquellos años realizó el mismo trabajo. Es a saber: tener en su espíritu un diagnóstico de la situación de España y de los remedios necesarios para su curación. Segundo paso: calificar ese conjunto de sentimientos, emociones, o razonamientos, como "ideal". Tercero, atribuir ese "ideal" a D. Quijote y cuarto, exigir a todos los españoles que siguieran el ideal de D. Quijote. Permítanme que me apoye en otro importante personaje, para que no parezca excesivo atrevimiento lo que vengo diciendo. Ortega y Gasset, en su trabajo: *Ideas sobre la novela* (Espasa-Calpe, Colección Austral, num. 1350, pag 203) expresa lo siguiente:

> *El simbolismo del Quijote no está en su interior, sino que es construido por nosotros desde fuera, reflexionando sobre nuestra lectura del libro.*

"Es construido por nosotros desde fuera...". Así es. Nosotros no queremos decir que ese trabajo sea incorrecto, pero sí, que ha contribuido indirectamente a que se forme una pátina que oculta al Quijote de Cervantes. Tal vez pueda ocurrir lo que hace algunos años ocurrió con los frescos de Miguel Angel en la Capilla Sixtina; muchos se opusieron a que desapareciera la pátina depositada por el paso de los siglos. No se atrevían a ver los colores originales utilizados por Miguel Angel. ¿No ocurre lo mismo con Don Quijote?. Muchos no se atreven y no quieren ver los colores originales utilizados por Cervantes.

Unamuno tenía una capacidad, pocas veces poseída por otros, de leer el texto de Cervantes. Los momentos geniales en que nos enseña a leer lo que Cervantes escribió, son insuperables. Quizás ninguno más exquisito que su comentario al capítulo X de la segunda parte, cuando Sancho, apremiado por el ansia que tiene D. Quijote de ver a Dulcinea, inventa el paso de su encantamiento. Más tarde, aprovechando que por el camino vienen tres labradoras, hace creer a D. Quijote, que se trata de la propia Dulcinea. Unamuno comenta:

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

> *Pero aún es más triste el paso, pues si Don Quijote no veía a Dulcinea, tampoco el pobre Alonso Quijano el Bueno veía a su Aldonza. Doce años de solitario sufrir, doce años de no haber podido vencer su encogimiento soberano, doce años de esperar lo imposible [...] ¿No os entran ganas de llorar oyendo este plañidero ruego? ¿No oís cómo suena en sus entrañas, bajo la retórica caballeresca de D. Quijote el lamento infinito de Alonso el Bueno, el más desgarrador quejido que haya jamás brotado del corazón del hombre? ¿No oís la voz, agorera y eterna del eterno desengaño humano? Por primera vez, por última, por única vez habla Don Quijote de su propio rostro, de aquel rostro de Alonso que se encendía con rubor al pensar en Aldonza...*

Hasta aquí Unamuno. ¿Qué más se puede añadir? ¿Cómo profanar esa bellísima página con nuestro comentario?. Y sin embargo, hay que hacerlo. Si me permiten un comentario personal, muchos de mis alumnos no pueden dar el último paso. Viven la tristeza de ese pasaje, y allá se quedan. Pero es necesario el sacrificio de pasar por imprudente, descarado y desvanecido. No es ese el Quijote de Cervantes, si lo interpretamos así, le hemos quitado un cincuenta por ciento. Cervantes empapa de humor todo el capítulo. Si nos provoca ni una sola sonrisa, es que el tiempo ha roto todos nuestros lazos con el pasado, y ya no podemos reconstruir el sentido de la obra. Pero si creemos en esa posibilidad, tenemos que esforzarnos por captar el ambiente humorístico. Ese trabajo químico de quitarle todo el humorismo al capítulo, deshace todo el trabajo de Cervantes.

Nos perdemos el hecho de que Sancho se transforma en el encantador más terrible, que perseguirá desde ahora a D. Quijote. Nos perdemos el hecho de que Sancho ha asimilado la técnica y el discurso de D. Quijote, y basándose en sus mismas premisas, logra convencerle de lo imposible. Todo se ha volteado; en la primera parte D. Quijote veía molinos y le parecían gigantes. Ahora ve labradoras, y Sancho le hace ver princesas. Este gigantesco volteamiento de las entrañas de la obra es de un efecto humorístico descomunal. Y sobre todo el bigote, aquel descomunal bigote de Dulcinea, que Sancho presenta como uno de los mayores atributos de su belleza:

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes

> *aunque para decir verdad, [dice Sancho] nunca vi yo su fealdad, sino su hermosura, a la cual subía de punto y quilates un lunar que tenía sobre el labio derecho, a manera de bigote, con site u ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo.*

Cervantes calcula exactamente el peso de cada párrafo con los que construye su capítulo, como podríamos demostrar en otro momento. No permite que se le vaya su relato ni hacia la seriedad, ni hacia la bufonería. Por eso coloca aquí esos párrafos, casi delirantes, esperpénticos, referentes al bigote de Dulcinea, para que ningún lector tome sólo el aspecto triste de su narración.

Ahora viene la pregunta más importante que nos hacemos a nosotros mismos; todo lo anterior fue preparación para dar sentido a la pregunta. ¿Quién construye un Quijote más humano, más profundo: Cervantes o Unamuno?. ¿Unamuno con su impostación política de la figura de D. Quijote, o Cervantes, con unas intenciones que no acabamos de conocer bien; con una polifonía de interpretaciones simultáneas?. Por no abandonar el lenguaje musical: interpretar una fuga de Bach olvidando las distintas voces que la componen y dar una versión moderna con una sola melodía, es algo con lo que algunos han hecho dinero, pero han traicionado a Bach.

Queremos terminar con una invitación: regresar a la polifonía de Cervantes es una experiencia maravillosa, aunque para ello tengamos que renunciar por unos momentos a las interpretaciones unilaterales, que hizo la Generación del 98.

ACTAS XXXIII (AEPE). Fernando Carlos VEVIA ROMERO. El Quijote de Unamuno y el Qu...
Centro Virtual Cervantes